

## Carlos Colón Ruiz

### Isla

Llegué a la costa más cercana.  
Quedé paralizado por el miedo.  
Admiré y di un paso adelante.  
Mi pie quedó bajo el agua.

Ahí supe,  
que vivía  
en una jaula.

### Verdad

Dentro de la vida  
la verdad es una lucha precisa  
de tener deseos  
que se atrapan en ausencia.

No existe otra verdad  
que no sea luchar por amor.

### Azul suicida en el tope de una montaña que la fe nunca movió

Si los fuegos fuesen azules  
ya hubieran creado pretextos  
para que las montañas se rentaran.  
A eso le puedo llamar  
supersticiones suicidas.

Si supersticiones de tal magnitud  
fuesen otra razón para mover montañas,  
ya la fe se hubiese suicidado.  
A eso le puedo llamar  
quemadura de tercer azul.

Si las quemaduras fuesen la única razón  
para que las personas se detengan  
en la cima de la montaña  
y apreciaran lo diminuto  
que pueden llegar hacer estas  
supersticiones,  
entonces yo diría que  
las montañas no serían las suicidas.

No se rentaría la muerte,  
más bien, la fe calcinada.

### La tregua

¿Qué sucede con lo que no sucede?  
le preguntó el varón a la serpiente.  
Son misterios que jamás alcanzaremos,  
contestó la pobre inmune al cuestionamiento.

Le damos tregua con lo que sucede.  
Ofrecemos planes de respaldo  
a cosas que no debieron suceder.  
Se quedan en hielo,  
un ocaso y oscuro invierno.

Lo que no sucede,  
le dijo sin tartamudeo,  
se convierte en un tributo  
que pesa y ocupa espacio.  
Lo que no sucede,  
sucede.

La serpiente ofreció su manzana  
como es de costumbre.  
Esto nunca sucedió,  
le dice al varón.

No,  
-le dice-  
Esto es la tregua.

**José E. Muratti Toro**

**La contraseña carmesí**

La sangre siempre te delata.  
Se aferra a tu rastro, se empoza, se  
/oscurece,  
se convierte en tu único recuerdo,  
tu marca indeleble, tu contraseña carmesí.

Siempre la quisiste, para ti, para que fuera  
el prístino objeto de tus lóbregos deseos,  
el refugio de tus ancestrales miedos;  
la luz que disipase las tinieblas que  
/arrastras  
desde tus adentros, desde siempre hasta el  
/jamás.

Ella siempre estuvo. Confió en tu  
/contrición,  
en las lágrimas que ante la jauría  
te hubiesen convertido en escoria,  
en pestilente despojo, en menos que ella.

Siempre te creyó,  
porque descifró la baba reseca,  
la hiel estancada, el terror confinado  
a tu condición de inútil; del fracaso  
jactancioso de hacerla sentir mujer.

Un día se cansó. Una noche, mientras  
/roncabas  
tus etílicos delirios, decidió abandonarte a  
/la suerte  
que nunca te enteraste que tuviste,  
a comenzar de nuevo, a vivir, sin ti.

Aquella tarde la encontraste y la llevaste  
/contigo:  
juntos para siempre.  
Como todo un caballero le abriste la puerta  
/al reino  
que nunca fue de este mundo, y le seguiste  
/los pasos

vestido de gala de ventorrillo, perfumado  
/de pólvora y humo,  
envanecido porque ya no sería si no era  
/tuya y apenas  
te enteraste que mientras ella ascendía te  
/despeñabas  
alucinado, necio, hacia esa oscuridad que  
fue tu alma,  
berreando la estela de tu impotencia, tu  
/contraseña carmesí.

**El recurso del tiempo**

El tiempo es un río sin cauce y sin orillas  
por el que izamos velas y banderas,  
trazando mapas en los vientos, marcando  
con nuestro paso las rutas y las huellas.

El tiempo es un refugio en que reviso  
mis contratos verbales, sus enmiendas  
visuales, sus anejos, mis entregas;  
mis preferencias y mis reincidencias;  
mis domingos de paz y mis tormentas.

El tiempo es el espacio compartido  
con ángeles empecinados  
en encender las suspicacias  
y aliviarme las sospechas;  
de empeñarme a distinguir  
entre desechos de infatuaciones  
y facsímiles de evidencias;  
con amigos, extranjeros y poetas  
en estaciones, rutas y contratos  
con niños exploradores y princesas  
que se empeñan en ser maestros,  
arlequines, sinsontes, anacoretas,  
historiadores de intuiciones revocadas  
por omisiones, comisiones y etiquetas  
que me deja sin ideas por descubrir  
a cuál hemisferio del corazón  
fueron a parar mis convicciones;  
en qué recinto de la razón  
se me perdió la respuesta.

**Margarita Sastre de Balmaceda**

Se murió mi amiga  
Sylgia la poeta.  
La de los ojos sin luz,  
pero que veían  
el fondo del alma  
la razón  
de vida.

Desde tu aposento  
cerúleo o rosado  
de mí no te olvides.

Yo de ti tampoco:  
ángel, resplandece  
y manda mensajes  
con versos  
y frases  
que llegan adentro  
y allí  
permanecen  
en tibio silencio.

Desde aquí te digo – “¡Gracias, Sylgia, gracias!”  
Amiga poeta.

(24 de julio de 2018, Ponce.)